

Camino memorables

La puente Bermeja

Todo tiene importancia en la vida de un antiguo núcleo de población, pero los caminos y las calles de lo que más, así como los puentes o pasos para salvar las corrientes.

Hace mucho tiempo que siento la obligación, constantemente recordada por el maestro don Julio Maroto, de dedicar un pequeño recuerdo a la puente Bermeja, porque don Julio, además de maestro de escuela, lo es de enseñar todo lo que concierne o disiente de la vida alcazareña.

Otros enamorados de la tierra nativa me han acuciado también en ese sentido y el que más el fallecido investigador don Manuel Corchado Soriano, al que debo el croquis, como diría Heliodoro, que acompaña a este trabajo y me acompaña a mí desde hace tanto tiempo que he perdido la cuenta. No se de ninguna otra persona que haya dedicado tanta atención al estudio e interpretación de los caminos manchegos como Corchado y en el dibujo está clara la situación de la puente Bermeja sobre el río Záncara y en las fotografías de Maroto, la estructura romana de su construcción.

Hace pocos años que desapareció, pero ya hacía muchos que se habían descubierto los mosaicos romanos y se tiró la puente sin verle ninguna relación con ellos ni pensar que aquel camino que la cruzaba, podía ser y era nada menos que una calzada romana que, aunque fragmentada, estará ahí enterrada, total o parcialmente, porque era el único camino que cruzaba el río y a él confluían los demás. Y de no pasar por él había que vadear el río por alguno de los varios vados como el de la Patatera, el de las Guerreras, el de doña Sancha, el de la huerta del Mayor, el de Nieva, el del Zurradero, etc., etc., no siempre practicables ni exentos de peligros. ¡Qué nombres!, ¿eh, Camilo?

¿Qué tendrán los caminos, como las sendas que se trazan en la vida, para volver por ellos tantas veces a lo largo del tiempo y para echarlos de menos cuando te los borran impremeditamente, desconociendo su importancia?

II

Aunque se lamente, no parece haber motivo para embarcarse en divagaciones excesivas sobre la importancia que alcanzaron los caminos de Alcázar en la época romana, pero es indudable que alguna parte le tocaría y tal vez no pequeña del esplendor alcanzado por España durante el Imperio, bien palpable y probadísimo en los infinitos y grandiosos monumentos que se ven todavía por toda la península. De los caminos concretamente dice Lafuente, citando a su vez a Berger y su historia "des Grands chemins de l'Empire", que nada ha igualado en solidez, belleza y magnificencia a las grandes vías romanas de que se conservan trozos que al cabo de veinte siglos admiran todavía y sorprenden por el mérito de su construcción, como hace unos años ví y está publicado en los libros y fotografiada, la calzada que en Avila baja desde el puerto del Pico al barranco de las cinco villas, una de las cuales es Montbeltran, el de la célebre Beltraneja, donde se ve a lo lejos cómo la calzada toma el puerto con pocas vueltas, casi por derecho, como lo solían hacer estos seguros caminos.